

**Como el hierro se afila con el hierro,  
así una persona afila a otra. Proverbios 27:17 - Una historia proverbial**  
**Por Ted Hildebrandt y Chatgpt**

Cada mañana a las seis, el sendero del parque cerca de la pista de atletismo de la escuela cobraba vida con el ritmo de dos pares de zapatillas. Un par pertenecía a Marcus, un maratonista experimentado con el pecho lleno de medallas y una estantería llena de diarios de entrenamiento. El otro era de Jayden, un estudiante de último año de secundaria que luchaba por conseguir una beca de atletismo. No planeaban correr juntos; simplemente sucedió.

Jayden había empezado a correr el mismo circuito todas las mañanas tras ver a Marcus pasar como un rayo a su lado en su primer día en el parque. Marcus, divertido por el adolescente decidido pero poco educado, finalmente bajó el ritmo y entabló conversación.

"¿Estás entrenando para algo?", preguntó Marcus una mañana fría mientras se estiraban.

Jayden asintió. "La universidad. Necesito una beca. No me va muy bien, pero estoy en ello".

Desde ese día, corrieron juntos: uno empujando, el otro persiguiendo. Marcus criticaba la forma de Jayden, le enseñaba ritmos de respiración y contaba historias de carreras perdidas y ganadas. Jayden lo absorbió todo como una esponja, y su progreso se aceleró más rápido de lo que creía posible.

Pero no era una calle de un solo sentido.

El hambre y el empuje de Jayden reavivaron algo en Marcus. Se había vuelto complaciente, corriendo para mantenerse, no para competir. Pero correr con Jayden le recordó cuando perseguía sueños, no solo la forma física. Empezó a registrar sus carreras de nuevo, a registrar sus parciales y a fijarse pequeñas metas.

Una mañana, tras un intervalo de sprint especialmente duro, Jayden se desplomó en el césped, sin aliento pero sonriendo. «Eres más rápido que el mes pasado».

Marcus rió entre dientes. "Tú también."

Jayden se giró de lado. "¿Por qué sigues presionándote? Ya has ganado tanto".

Marcus hizo una pausa antes de responder. "Porque me estás presionando".

Jayden parpadeó sorprendido. "¿Yo?"

¿Crees que estaría corriendo antes del amanecer si no estuvieras aquí buscando una beca? Me recuerdas que aún tengo más para dar.

Ese momento consolidó algo entre ellos. Ya no eran solo compañeros de entrenamiento; se estaban perfeccionando mutuamente.

Pasaron los meses. Jayden recortó considerablemente su tiempo de la milla, Marcus cronometraba en cuclillas su última carrera de prueba.

Cuando Jayden marcó su mejor marca personal, Marcus le dio una botella de agua y sonrió. "Te lo has ganado".

Obtuvo su beca. El día que abrió la carta de aceptación, Jayden volvió a mirar la hora, aún con incredulidad en los ojos. «No podría haberlo hecho sin ti».

"Lo habrías descubierto", dijo Marcus, y luego añadió con una sonrisa, "pero tal vez no tan rápido".

Estaban de pie bajo el sol de la mañana, dos corredores de diferentes capítulos de la vida, ambos mejores por los kilómetros que habían compartido.

Marcus le dio a Jayden un abrazo de felicitación. "Sabes, hay un proverbio: *El hierro se afila con el hierro, y así una persona afila a otra*. Me afilaste más de lo que crees".

Jayden sonrió. "Supongo que ambos salimos fortalecidos".

Y mientras corrían otra vuelta —no por tiempo, sino por amistad— llevaban consigo no sólo pulmones más fuertes o piernas más rápidas, sino una comprensión más profunda: las personas se hacen mejores entre sí, un paso a la vez, tal como decía el viejo proverbio:

“Como el hierro afila al hierro, así una persona afila a otra” ( Proverbios 27:17 ).